



Asistentes a la conmemoración de la abolición de la esclavitud en Surinam y los Países Bajos del Caribe, el 30 de junio de 2022. SIPA

Solo Países Bajos y la Iglesia Católica han llegado a pedir disculpas formales

Europa admite la herida de la esclavitud, pero se resiste a repararla

ANA PUENTES
CAROLINA DE LIMA
Madrid

Todos los miembros de la Unión Europea se abstuvieron cuando la Asamblea General de la ONU pidió en marzo reconocer la trata transatlántica de personas esclavizadas como el mayor crimen contra la humanidad y, además, reparar a los países afectados. Sus delegaciones calificaron la esclavitud de tragedia “sin parangón”, aseguraron que no debía olvidarse y enumeraron monumentos, fundaciones y políticas destinadas a preservar su memoria. Pero trazaron una línea roja en el terreno jurídico: rechazaron que de aquel crimen, cometido durante

la época colonial, se derivara hoy una obligación legal de reparar. Pese a la abstención europea, la resolución impulsada por Ghana y la Unión Africana (UA) salió adelante y puso sobre la mesa las demandas de un continente que sufrió la extracción de 12,5 millones de personas para ser explotadas en América: disculpas formales, la devolución de lo expoliado, compensaciones para los afectados y cambios legales y políticos que impidan que el racismo y la discriminación sigan reproduciendo aquel daño.

En los últimos años se ha avanzado, aunque con cautela, por el terreno de la justicia reparadora. Cada vez más países reconocen la atrocidad de la trata y sus conse-

cuencias actuales, pero solo Países Bajos, en 2022, y la Iglesia católica, en 2026, han llegado a pedir disculpas formales. También se multiplican las restituciones de objetos expoliados y otros gestos simbólicos, mientras las medidas más ambiciosas aún encuentran resistencias. Melissa Hendrickse, asesora jurídica para Amnistía Internacional, afirma que los Estados europeos se han dado cuenta de que “no pueden quedarse de brazos cruzados”, pero tratan de contener la bomba. “Hacen lo mínimo imprescindible o intentan dictar las condiciones en las que ofrecen reparación. Pero es problemático porque reproduce el tipo de dinámica colonial entre los Estados europeos y sus antiguos dominios”, describe.

Reconocer y pedir perdón

EL PAÍS ha analizado qué ha hecho —y qué no— Europa en materia de reparaciones durante los últimos años y ha consultado a expertos para identificar las deudas que continúan sin saldarse.

Arrepentirse no es lo mismo que pedir perdón, al menos jurídicamente. Este último acto implica dirigirse a las víctimas para reconocer que se ha cometido un error o un crimen en el pasado. En términos de reparaciones, esta diferencia no es menor, explica Ana Lucía Araújo, historiadora de la Universidad Howard, en Estados Unidos. Esta distin-

ción no ha pasado desapercibida para los legisladores belgas. En 2022, un comité parlamentario encargado de examinar la dominación colonial sobre el Congo no consiguió ponerse de acuerdo sobre si el Estado debía decir que “se arrepiente” o que “pide disculpas”. Algunos diputados temían que el pedido de perdón oficial pudiera convertirse en el primer paso hacia demandas de reparaciones y los legisladores no aprobaron ninguna declaración. “La disculpa es un primer paso, que puede no llevar a nada, pero para que haya reparación es un paso necesario y por eso siempre se ha evitado”, enfatiza Araújo.

Países Bajos es, hasta ahora, el único Estado que ha pedido perdón de manera oficial y que, consecuentemente, ha prometido actuar. En 2022, el entonces primer ministro Mark Rutte pidió disculpas por el papel del país en la esclavitud y, un año des-

pués, el rey Guillermo Alejandro hizo lo mismo en la ceremonia que se celebra anualmente por el aniversario de su abolición. Este año, además, el papa León XIV, en nombre de la Iglesia católica, se disculpó y reconoció la responsabilidad histórica de la Iglesia, su tardanza en condenar la esclavitud y su papel en legitimarla.

¿Cuánto costaría indemnizar?

Los cálculos de algunas consultorías y expertos apuntan a cifras millonarias. En 1999, se habló de 777 billones de dólares (unos 665 billones de euros). Luego, el experto en reparaciones por la esclavitud Thomas Craemer había calculado que el coste solo para EE UU oscilaría entre los 5,9 y 14,2 billones de dólares. “Las potencias colonizadoras tendrían que pagar más que el Producto Interior Bruto mundial [118 billones de dólares]”, afirma Khanya B. Motshabi, profesor titular de Derecho en la Universidad de Free State, en Sudáfrica. Contrario a la tesis europea, el abogado defiende que las reparaciones sí proceden porque las consecuencias de la esclavitud persisten hoy en forma de discriminación racial sistémica, un fenómeno que sí está prohibido por el derecho internacional contemporáneo. Además, sostiene: “Según las concepciones africanas del derecho, la deuda no caduca. Y no hay ninguna

“
Los Estados europeos no pueden quedarse de brazos cruzados, pero hacen lo mínimo imprescindible”
Melissa Hendrickse

Amnistía Internacional

razón por la que el derecho internacional europeo y sus concepciones deban ser más aplicables que los principios africanos, asiáticos o latinoamericanos”. A finales de agosto, el Comité de la ONU contra la Discriminación Racial, compuesto por 18 expertos independientes, también determinó que los países están legalmente obligados a reparar la esclavitud. Algunos Estados europeos han pagado indemnizaciones por casos puntuales relacionados con el colonialismo. Por ejemplo, en 2013, el Reino Unido indemnizó con 9,9 millones de libras (23 millones de euros) a 5.228 kenianos por las torturas y abusos durante el levantamiento Mau Mau en la década de 1950. En 2021, Alemania perdió la batalla legal por el genocidio de los herero y los nama en Namibia. Aunque las víctimas pidieron reparaciones individuales, Berlín no aceptó y pidió pagar los 1.100 millones de euros a través de un programa de desarrollo.

Las indemnizaciones monetarias no son la única forma de resarcir el daño. Según explica la historiadora Araújo, monumentos, museos, memoriales o cambios de nombres de espacios públicos son “importantes instrumentos de reparación simbólica”.

En Ámsterdam, un monumento conmemora desde 2002 la abolición de la esclavitud y, desde 2009, el país celebra allí el Ketí Koti, el día de recuerdo de la esclavitud y su abolición. El Gobierno también decidió dedicar un año entero a la memoria de la esclavitud entre 2023 y 2024 y el proceso continúa con la creación de un Museo Nacional de la Esclavitud en Ámsterdam. En Francia, Nantes cuenta con un memorial de la abolición y, desde 2006, el 10 de mayo se celebra el Día Internacional de la Memoria de la Esclavitud y su Abolición. En París, está previsto para 2027 un nuevo memorial a las víctimas de la esclavitud colonial.

En el otro lado de la balanza, en Portugal, el proyecto ganador de un concurso público en 2017 para construir en Lisboa un monumento a las víctimas del tráfico de esclavos, diseñado por un artista de Angola, lleva años sin ser inaugurado debido a trabas burocráticas y políticas.

Bélgica tampoco cuenta con un monumento nacional dedicado a confrontar su pasado colonial, mientras mantiene en distintos puntos del país estatuas del rey Leopoldo II, cuyo régimen en el Congo estuvo marcado por someter a la población local a la violencia extrema y a trabajos forzados. En España también siguen existiendo calles y estatuas que recuerdan el pasado esclavista. En 2018, el ayuntamiento de Barcelona decidió quitar una de ellas: la del traficante de esclavos Antonio López, el marqués de Comillas.

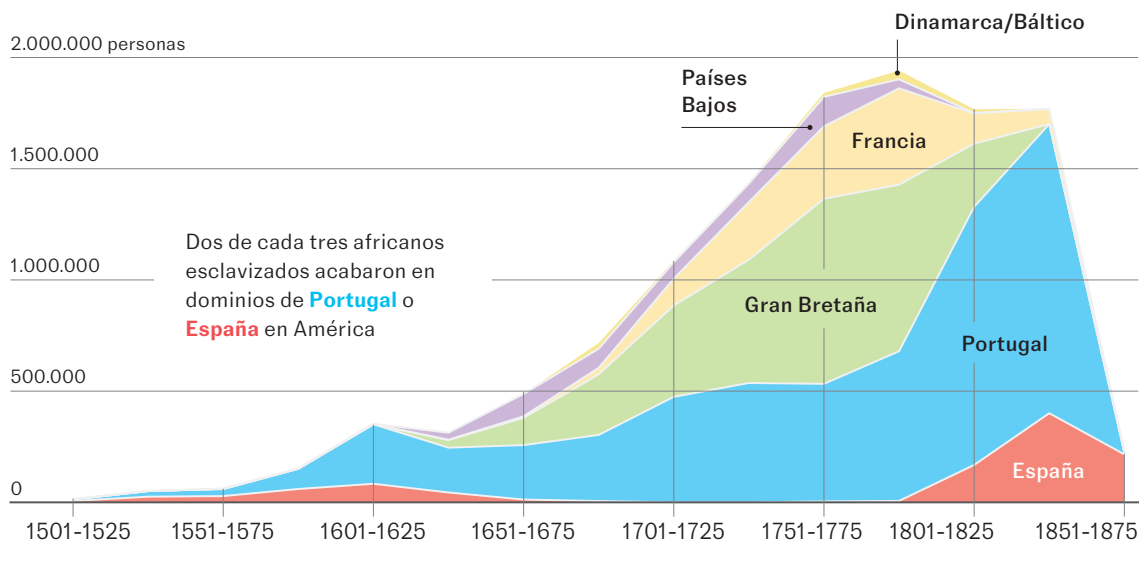
Por otra parte, entre las medidas de reparación listadas por la Unión Africana está la restitución de los objetos expoliados durante la colonia. Hace 20 años, el beninés Alan Godonou, una de las autoridades más importantes en la



Prisioneros hereros encadenados entre 1904 y 1905. ULLSTEIN BILD (GETTY)

Personas esclavizadas transportadas desde África por potencias europeas

Número estimado de personas en periodos de 25 años, entre 1501 y 1875



Fuente: 'Slave Voyages'.

EL PAÍS

materia, aseguró que el 90% del patrimonio africano se encontraba fuera del continente. Hasta la fecha, no existe un recuento del número de objetos, archivos y restos humanos que han sido devueltos por Europa, pero sí hay un marcado impulso de estos procesos después de que, en 2018, se publicara un estudio al respecto encargado por el presidente francés Emmanuel Macron. Desde entonces, Francia, Reino Unido, Alemania, Países Bajos y Bélgica han transferido la propiedad de piezas a instituciones africanas.

Cada restitución ha sido una batalla. Por ejemplo, Alemania aún no ha devuelto la estatua camerunesa de la diosa Ngonnso, expoliada en 1903, pese a que acordó hacerlo en 2022. Uno de los principales obstáculos es la poca información que hay sobre los objetos robados y sobre cómo empezar un litigio. Por eso, un grupo de mujeres creó la plataforma Open Restitution Africa, que documenta y centraliza la información sobre la restitución de patrimonio cultural africano.

Karen Ijumba, investigadora de la plataforma, reconoce que, aunque las devoluciones tardan, se ha avanzado en la visibilización del expolio y en el diálogo de cómo restituir y reparar a las comunidades.

Europa no avanza al mismo ritmo. Por un lado, Francia y Países Bajos han dado algunos de los pasos más significativos del continente. Por otro, España y Portugal “niegan su pasado esclavista”, a pesar de que “dos de cada tres africanos esclavizados acabaron en dominios de estos países en América”, recalca José Antonio Piqueras, autor de *Negreros* (Los Libros de la Catarata) y catedrático de la Universidad Jaume I. Este historiador explica que Portugal y España hicieron un reparto según el cual las costas africanas y el comercio de esclavizados quedaron en manos de Portugal. Sin embargo, era regulado por la corona española, que distribuía licencias a los comerciantes y cobraba un impuesto sobre los beneficios llamado Quinto Real. Los españoles tuvieron un pa-

España y Portugal niegan su pasado esclavista con los africanos

Para los expertos, la justicia reparadora no consiste solo en transferir dinero

pel no solo en la trata “sino también como destino de africanos esclavizados”, señala el historiador Martín Rodrigo Alharilla, de la Universitat Pompeu Fabra. Raquel Machaqueiro, antropóloga portuguesa e investigadora de la George Washington University, asevera que los beneficios económicos de la esclavitud llegaron a toda la sociedad. “Era un comercio que permeaba todas las capas sociales y los más variados negocios: intercambiaban almas al igual que tabaco, sal, jabón, aceite de ballena...”.

Pese a esto, en España, “hay una brecha entre la historia y la memoria” que dificulta cualquier esfuerzo en reconocer ese pasado, insiste Alharilla. Portugal ha hecho aún menos, destacan los investigadores. Machaqueiro señala que la sociedad portuguesa ha construido su identidad nacional en torno a la idea de los grandes hechos del descubrimiento.

“Un daño colateral”

Según la experta, la sociedad portuguesa entiende que fue “un daño colateral de una misión mayor que era descubrir el mundo”. “¿Cómo va a haber reparación sin reconocimiento?”, se pregunta Piqueras. Para el historiador, el tema se convierte hoy en un factor de guerra ideológica, cuando en realidad se trata de hechos sobre los cuales existe “documentación, archivos e información”.

Francia, cuyo imperio colonial sometió a cerca de cuatro millones de personas a la esclavitud, fue el primer país del mundo en reconocer la trata transatlántica como un crimen de lesa humanidad mediante la Ley Taubira, aprobada en 2001. Pero tuvieron que pasar 25 años para que Emmanuel Macron hablara sobre reparaciones por la esclavitud, aunque sin concretar medidas. Entre tanto, el país ha modificado los programas escolares, y aprobó una ley para agilizar los trámites de devolución de piezas expoliadas. Pero siguen abiertas cuestiones centrales, desde la indemnización que Haití se vio obligada a pagar a Francia tras su independencia en 1804 hasta las desigualdades en los territorios de ultramar.

Países Bajos, que redujo a la esclavitud a más de cinco millones de personas según una reciente investigación, también figura como un país pionero en reparaciones con sus disculpas de 2022. De acuerdo con un estudio de la Universidad de Cambridge, esto fue posible gracias a décadas de presión de las comunidades afrodescendientes, el respaldo de aliados políticos y una mayor apertura institucional a las demandas de las minorías. “El reto ahora es cómo aprovechar ese *momentum* para avanzar hacia una verdadera justicia reparadora”, afirma Bianca Groen Gallant, directora del Instituto Nacional sobre el Pasado y el Legado de la Esclavitud en los Países Bajos (NiNsee, por sus siglas en neerlandés). “Pero, deberíamos haber recibido mucho más”, considera. Además, para Groen Gallant, resarcir el daño no consiste únicamente en transferir dinero. Este año, NiNsee publicó un marco de reparaciones adaptado al contexto neerlandés que busca identificar cómo la esclavitud sigue influyendo en la sociedad actual. Del mantenimiento de esa presión por parte de la gente dependerá que las reparaciones no se queden solo en disculpas.